

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 374– martes 10 de noviembre de 2020

## La cantera nacional

Emilio Álvarez Frías

En no pocas oportunidades oímos hablar de la cantera nacional. Pero ello es en referencia al fútbol, a los jugadores que se hacen a la sombra de los clubs. Entran de pequeños a dar patadas al balón y allí se van haciendo futbolistas. De los muchos que pasan por esas escuelas del balompié, no son todos los que consiguen la fama. Pero los hay que relucen bastante durante largos años. Aunque se da el caso de que exportamos cantidad de futbolistas que están repartidos por los equipos del mundo, y luego importamos a otros porque los consideramos lumbreras. Algunos realmente lo son. Otros resultan unos engréidos que se creen por encima del vulgo, cuyas actitudes y comportamientos no dejan de ser despreciables. Hablamos de fútbol, pero, en cuanto a cantera propia, de otras especialidades, podríamos mencionar no pocos universitarios que terminan sus carreras brillantemente y han de tomar las de Villadiego porque aquí no encuentran trabajo y por ahí luego resultan ser unos profesionales sumamente sutiles. En algunas ocasiones los intentamos recuperar, pero ya es tarde. A cambio de esas emigraciones todos los días recibimos pateras con gente a la que moralmente es preciso ayudar, pero que cuestan un dineral, no sabemos dónde meterlos, aportan violencia en nuestra sociedad, colaboran ampliamente al tema de las violaciones y no son melindrosos en cuestión de robo con frecuencia y, pasa el tiempo y seguimos sin saber qué hacer con ellos. Por lo que vemos, está claro, nos falta disposición respecto

### En este número:

- ✚ **La cantera nacional**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Doctores de la ley y catedráticos de Argamasilla**, *Enrique del Pino*
- ✚ **Disturbios y algo más**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **El pulso de la nación**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **Pablo Casado no sabe qué es la batalla cultural y VOX cree saberlo**, *Fernando José Vaquero Oroquieta*
- ✚ **Aprobada la enmienda de la «ley Celáa» que elimina el castellano como lengua oficial del Estado y vehicular en la educación**, *Josefina G. Stegmann*
- ✚ **Bruselas vuelve a parar los pies a Sánchez: avisa que vigilará su «Ministerio de la Verdad»**, *Segundo Sanz*
- ✚ **Las 15 cosas que no sabías de Joe Biden**, *Carmen Rengel*
- ✚ **La Complutense retuerce su propio reglamento para que Begoña Gómez pueda dirigir cátedra**, *Luz Sela*

a las decisiones que es preciso tomar en determinados aspectos, como éste, por ejemplo, de si hemos de quedarnos con esta invasión de cultura distinta y religión opuesta o los hemos de mandar a su casa.

Pero ahí no queda la cosa. Porque si echamos una mirada en nuestro derredor, no apercebimos la cantera que tiene el país en materias diversas tales como investigación, creación, enseñanza, medicina, filósofos, escritores, teólogos, y un largo etcétera al que normalmente hay que acudir cuando no es necesario hacer la lista que resultaría demasiado larga, pues, más o menos, está en la mente de todos. Porque si nos fijáramos en las mentes que produce España, y las tuviéramos en cuenta, probablemente encontraríamos equipos que quedaría campeones de la *champion league* de los diferentes aspectos y actividades en los que se mueve la vida de la nación. Y por ello nos preguntamos: ¿Es que los españoles somos tan necios como para empeñarnos en que no hay nadie más que nos pueda gobernar que quienes en estos momentos –o en otros similares– llevan los asuntos de la nación con tanto despego e ignorancia? Respuesta que hemos de damos a nosotros mismos: a porrillo. Sucede que esas personas excepcionales en su especialidad del saber no ansían más sillón que el que pueden conseguir con su trabajo, con dedicación, sacando adelante aquello que se proponen. Y para ello trabajan, no pirulean por aquí y por allá con pocos valores acumulados en su cuerpo, buscando el triunfo con engaños, con el juego de palabras, sin base para luego poder hacer algo productivo cuando llegan a dónde pretenden arribar. Y nos encontramos por todos los lugares de la Administración con individuos que, quizá, como «políticos» pueden alcanzar puestos desde donde consiguen deshacer en un pis pas la organización que se ha conseguido con sacrificio y entrega a lo largo de años, como hemos mencionamos; y lo que es peor, ansiando inocular en la sociedad ideas espurias, nefastas, míseras, que no ofrecen nada bueno a los honestos ciudadanos que los siguen con fe. No brindan la cultura, el saber, la economía que engrandecen al país; no, prometen ideas extravagantes, interpretaciones del ser humano con las que desquician la vida en sí, y la pérdida de los valores que han de acompañar a las personas para que hagan su camino vital. Y hemos de volver a preguntarnos: ¿Es que los españoles somos tan necios como para empeñarnos en que no hay nadie más que nos pueda gobernar que quienes en estos momentos llevan los asuntos de la nación con tanto despego e ignorancia? Y la respuesta viene fácil a nuestra mente: no; probablemente haya que empezar, para componer el problema empezar por cambiar el sistema que tenemos para la nominación de quienes han de regir al país. No parece que el sistema de partidos políticos sea lo más recomendable. Habría que encontrar otro que llevara a la excelencia, a la búsqueda de los mejores. Quizá sea una idea utópica, idílica. Pero seguro que se puede rebuscar por los libros y nos ofrecerá la posibilidad de elegir entre varias oportunidades. No es un tema de hoy, viene de lejos y se ha pensado mucho al respecto.



Porque la imaginación y la creatividad casi son inagotables y ahí puede estar el progreso del que hablan los que se empeñan en someternos a figuras políticas añejas, pasadas de moda, retrógradas para el progreso de las personas y la sociedad en la que vivimos. Como ejemplo, hoy traemos un botijo de Tonalá, Méjico, que nos ofrece una bella interpretación de esta añeja pieza de cerámica, modificando su estructura tradicional e introduciendo una decoración igualmente novedosa del artista que lo decoró.

# Doctores de la ley y catedráticos de Argamasilla

Enrique del Pino

**D**octores tiene la Iglesia. Nos enseñaron, hace ya muchos años, que odiar es una cosa muy mala. Nos dijeron que el Maestro había dicho, y practicado, aquello de «amaos los unos a los otros, como yo os he amado», que era la frase más hermosa que jamás ha pronunciado Hombre alguno, pero, sabio Él, mejor dicho, siendo la Sabiduría en grado sumo, también dejó amartillado que, en vista de nuestras flaquezas, si alguien se dejaba llevar por ese virus perverso disponía de remedio, para bien decir inmediato. Por ejemplo, la bastaba con arrepentirse de veras, proponerse no incidir en el asunto y, si venía al caso, recibir la bendición de alguno de sus vicarios. Si tal cosa se hacía bien, el daño que infligías quedaba anulado y tu alma limpia como una patena cuando el sacerdote la usa en la misa. Todo venía a cuento porque esa cosa maligna era un pecado y, como es sabido, que alguien se atreva a tirar la primera piedra. Sí, doctores de la ley santa, que lo tenían todo calculado, cerraron este capítulo de la pasión humana. Urdieron tan bien los pormenores que llevan ejerciendo dos milenios y apenas han cambiado, si acaso en las formas externas, total minucias. Oh, gran logro de la Humanidad a tener presente, si creemos.

Pero hay más doctores en el mundo. Qué digo doctores, hasta catedráticos. Estamos rodeados de catedráticos, tantos que no puedo evitar recordar a los de Argamasilla. Aquéllos sí que podían presumir. Ellos sí que llegaron a contemplar, y a vivir, una patria grande,



aunque para entonces ya acusaba los síntomas de una epidemia destructora. Pero en esta España tan avanzada que tenemos, es decir que va quedando, cualquiera alcanza una cátedra. No se le exige mucho al optante, basta con existir, tener el potaje asegurado y alguna que otra conexión por conductos secretos. Bajo otros supuestos, les pasa casi lo mismo que a los alumnos, pobres criaturas, que, con uno, dos o tres suspensos pueden pasar de curso. El fatídico 4 es una antigualla. Para llegar a ser una

persona de provecho en España basta con no saber hablar el español, ignorar quién era Franco, citar a Donoso Cortés y otras lindezas por el estilo. El objetivo es poder ingresar en una sociedad hecha a la medida de la igualdad y la fraternidad, y, acaso, la barbaridad. Pues bien, estos doctores de la ley, de la ley laica, analfabeta, estúpida y disparatada, que tienen por costumbre reunirse en una sala en forma de dentadura postiza, con la que se comen sus buenas merendolas de cigalas y otros bichos, acuerdan, cuando les viene en gana, porque la verdad es que trabajan poco, que el odio, aquella cosa tan mala que la Iglesia dejó pintada desde sus comienzos, no es un pecado sino un delito. ¡Un delito! Y, consagrada la invención, montaron un chiringuito especializado para ver las penas que había que aplicar a los estultos ciudadanos que tuvieran la desgracia de odiar a sus semejantes. El caso es que ya funciona. Han creado un corpus atirantado donde se contemplan los más nimios detalles, incluyendo las penas, que pueden llegar hasta conducirte a la cárcel. La legislación española se ha puesto por montera un broche de oro y ha contribuido como nadie –bueno, como pasa en otros países de la misma cuerda– a elevar el nivel de nuestros promulgadores de leyes. Y los juristas, otra clase de doctores



que también lo son de la Ley, callan como muertos, no sea que una sola objeción dicha en un descanso de la partida de póker sea causa de comentarios malquistos.

Me gustaría saber qué baremos han utilizado para definir el susodicho delito. Es decir, hasta dónde hay que odiar para caer en esa trampa horrorosa, porque no es lo mismo una simple inquina que una venganza, no es lo mismo negarle el paso a la vecina de arriba cuando va a coger el ascensor que hacerle pupa con un cuchillo de cortar jamón. Esto del delito es más complicado de lo que parece. Como me temía, también los antiguos practicaban este horrendo delito, lo cual retrotrae la estupidez de la especie a tiempos lejanísimos. He buscado en mi biblioteca algunos tratados que hablan de esto. Un libro de un profesor de Criminología de la Universidad de Bonn, Hans von Hentig, abundaba tanto en ejemplos que llegaba hasta el descuartizamiento. Pero eso era en Alemania, en unos tiempos donde entonces sacar matrícula en odiar a la gente era sumamente fácil. Hoy ya no, al menos de forma oficial. Hoy se odia en silencio. Hoy se tiene un sentimiento de desprecio más sofisticado y se sonríe detrás, o debajo, de la mascarilla, porque estamos ante un nuevo horizonte.



Así, que es pecado o es delito. La flamante disciplina que viene de lejos, quiero decir de arriba, impone establecer una distinción capital, sobre todo porque en el primero de los casos bastaba con un acto de contrición, pero en el segundo vaga por nuestro entorno un papelote que llaman multa. Bueno, denuncia en formato talonario que después los que mandan convierten en multa, que es la forma coercitiva civilizada que tiene el Estado de meter sus manos en nuestros bolsillos. Dadas las circunstancias, debemos preguntarnos si debemos o no adherirnos a uno de los términos, Porque la situación se ha vuelto tan enconada, las posturas se han afilado tanto, que conviene perfilarse y optar: o se es pecador o se es delincuente.

---

## Disturbios... y algo más

---

**Manuel Parra Celaya**

Las últimas (o penúltimas) medidas para intentar contener la arremetida de la *segunda ola* del Covid 19 han sido ampliamente contestadas por multitud de algaradas callejeras en muchas ciudades de España y del resto de Europa.

Las manifestaciones, con protagonismo juvenil en su mayoría, derivaron en violencias y enfrentamientos con las Fuerzas de Seguridad, vandalismo, incendio de contenedores y, en muchos casos, asaltos a establecimientos comerciales y pillaje. Ante ello, no es de extrañar la repulsa de una mayoría de ciudadanos, alarmados por la magnitud y alcance de las protestas; nosotros mismos no



podemos menos que esperar que vuelva a reinar la cordura y que las protestas discurran por cauces pacíficos.

Pero estas algaradas constituyen, sin quitarles gravedad en absoluto, una anécdota, todo lo lamentable que se quiera; es tarea de cada español y de cada europeo pensante considerarlas como un *síntoma* de un malestar social en aumento, o, si se quiere, a la manera orsiana, elevarlas a categoría. No podemos quedarnos en la simple condena de los hechos y los buenos deseos para que terminen.

El mundo político anda tan desorientado en esto como en su aplicación de medias para atajar la pandemia descontrolada; este desconcierto es un común denominador de la llamada hasta hace poco *la casta* (hasta que se sumaron a ella, con armas, bagajes y prerrogativas, quienes así la motejaban despectivamente).

Cada partido o bando acusa a sus contrarios de instigar las protestas e incidentes; en este procedimiento, no por habitual menos chocante, los *podemitas* y sus aliados acusan categóricamente a la *ultraderecha*, esa especie de *fascismo* redivivo y de ocasión; quienes se sienten así señalados hacen responsable, a su vez, a la *ultraizquierda*, o sea, a los primeros, y, como punta de lanza y carne de cañón, señalan a los *antisistema* y a las pandillas de *menas* desbocadas, a modo de precalentamiento de la *banlieue* de nuestros vecinos franceses. En este último aspecto se hizo viral –como se dice ahora– el

ridículo de la otrora seria publicación *La Vanguardia*, que imputaba directamente a los *neonazis* del asalto a una popular cadena de productos deportivos, para, a las pocas horas, enterarse de que el delincuente quería vender una bicicleta robada desde su wasap y ostentaba un nombre de sonoras resonancias agarenas...

En lo que todos coinciden es en destacar la presencia y el protagonismo de los llamados *negacionistas*; como las meigas, haberlos haylos, pero se



nos antoja que su número no puede ser tan elevado como para poner en jaque a los antidisturbios. Por su parte, el gobierno vasco admitía que las tácticas callejeras eran las de la izquierda abertzale, mientras el gobierno catalán desvinculaba a *sus* CDR de los disturbios con el argumento de que las convocatorias a través de las redes y los gritos proferidos ieran en castellano y no en catalán!

No discrepan tampoco en esto el gobierno español y su *oposición* (¿) en los secretos propósitos que se esconden tras los incidentes, nada menos que *desestabilizar*; como recordarán los lectores con algunos años a la espalda, es el argumento que se esgrimía desde el Régimen anterior cuando las manifestaciones de los años 70. Nada nuevo bajo el sol, pues, y no nos extrañaría nada que, sofocados los disturbios, unas *manifestaciones cívicas* de rechazo nos mostraran la imagen de Sánchez y Casado cogidos del brazo, como en otros tiempos a Fraga y a Carrillo cuando aquel *extraño* golpe del 23F.

Anécdotas aparte, como decimos, es sintomático que el grito común de los alborotadores sea el de *Libertad*; pero ¿no estábamos en *el Sistema de las libertades*? Nos cuesta creer que el absurdo cierre de bares y restaurantes y el quizás no menos absurdo del *toque de queda* nocturno hayan sido el disparadero de los alborotos. La extraña coincidencia de los que llaman *los extremos* en reclamar una libertad secuestrada es muy sintomática.

Aventuremos una explicación: se trata de una revuelta contra el *orden democrático establecido*; no, no se asusten por la rotundidad; la razón de fondo hay que buscarla en que ese supuesto *orden democrático no ha sido capaz de promover una vida auténticamente democrática a las sociedades*. Es decir, que ha sido inconsecuente consigo mismo, o, si se prefiere, se ha empeñado en dar gato por liebre a la ciudadanía. Una *democracia de forma* ha escondido, de hecho, el más perfecto totalitarismo que jamás se haya dado, imposibilitando la existencia de una *democracia de contenido*.

La llamada *democracia* ha sido secuestrada y tergiversada por la partidocracia y, en su trastienda, por la plutocracia, y solo ha posibilitado formas de oclocracia social. La crisis sanitaria –con una gravedad que ningún *negacionista* puede desmentir– no ha hecho más que poner de relieve estas contradicciones. Como dicen en las películas policiacas, ha sido el hecho detonante.

No obstante, como en todos los inicios revolucionarios, la rebeldía puede desbordarse de forma estéril e improductiva; puede degenerar, como acaso ya lo está haciendo, en puro salvajismo, en lugar de ser un elemento regenerador de estructuras e ideas. Hace falta una capacidad de encauzamiento de la protesta, acaso aquel *la imaginación al poder* frente a la rutina y al engaño colectivo; el peligro verdadero no son los contenedores quemados, sino que una violencia in crescendo produzca que una contestación se ahogue a sí misma al no querer escuchar las razones de los contestarios ni adivinar el trasfondo de la misma.

---

## El pulso de la nación

---

**Juan Van-Halen** (*Tercera de ABC*)

Escritor y académico correspondiente de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando

La percepción del problema llegó con la crisis del 98 y la pérdida de las últimas colonias. Los políticos decidieron y jalearon una guerra con Estados Unidos para defender lo indefendible: Cuba y Filipinas con el añadido de Puerto Rico en el Tratado de París. Los militares se mostraron reticentes con aquella aventura bélica desigual que habría de costarnos mucho más que una flota. No les escucharon. Con la derrota quedó herida la creencia en nosotros mismos como nación que contase en el mundo.

Entonces se abrió camino una cuestión que está viva: el nacionalismo de algunas regiones, al principio teñido de regionalismo que adquirió nervio aprovechando la situación. El nacionalismo excluyente crece en las etapas de debilidad de la Nación. Es como el pandillero que quiere ser gerifalte del barrio porque aquel con quien ha de medirse está convaleciente. A menudo se alzan en defensores de un nacionalismo recalcitrante personajes rufianescos sin categoría y sin más credenciales que la autoestima desorbitada y la chulería.





A esa falta de pulso la llamó Galdós «pérdida de la fe nacional». El mejor retratista de los avatares de nuestro XIX, escribe: «Ahora que la fe nacional parece enfriada y oscurecida, ahora que en nosotros ven algunos la rama del árbol patrio más expuesta, demos el ejemplo de confianza en el porvenir».

Vivimos varias crisis sanitarias, económicas y, según el sesudo ministro de Justicia, constituyente, que parecen desembocar en la pérdida de pulso de una sociedad que no reacciona. Basta haber leído al líder de Podemos para concluir que el caldo de cultivo de una revolución como la que él apetece es precisamente una urna situación de crisis que produzca pobreza y desesperación social. Por eso no le preocupa, y parece fomentarlo, que al amparo de la pandemia quiebre la economía. El radicalismo no consigue sus metas sin el clima de frustraciones sociales que se fortalece desde las crisis y el ahogo económico propicio a la acción de los iluminados que a menudo se identifican con la pobreza mientras se hacen ricos y en sus vidas desmienten lo que predicán.

Para llegar a nuestra realidad ha sido necesaria la colaboración del presidente del Gobierno, quien solo parece pensar en su supervivencia en La Moncloa. Esa ambición requiere el concierto de los nacionalismos, incluso de opciones más radicales en una suma de votos que supone obvias indignidades. Los nacionalismos por excelencia los fascismos se cocieron en la desesperación económica y en la frustración social, de modo que los ciudadanos se dejaron encandilar por los cantos de sirena de supuestos salvadores que, al cabo, sumieron a sus pueblos en tragedias sin precedentes.

Resulta preocupante que los jóvenes españoles no conozcan la Historia de su país, no sepan quien fue Isabel de Castilla, que sucedió el 14 de abril de 1931, ni tengan una idea clara de quien fue Franco (siento por Carmen Calvo), ni sean capaces de opinar con conocimiento de causa sobre ETA ni, en esa línea, quienes fuman Gregorio Ordóñez o Miguel Ángel Blanco. Según una encuesta del añorado CIS previo a Tezanos, es escaso el porcentaje de españoles que estarían dispuestos a defender a España ante una agresión exterior –el 16%–. Los encuestados afirmaron mayoritariamente que no irían más allá de la defensa de sus familias; no identificaban su entorno más cercano con su país. Un pavoroso desenfo-



que de la realidad y una quiebra del pulso nacional.

Ante la grave coyuntura de España y su inquietante futuro los ciudadanos no responden. Es el silencio de la amplia clase media, una realidad social que se forjó en el largo periodo franquista, considerada garantía de estabilidad para cuando se accediese a la democracia, algo que Franco daba por seguro como confesó en febrero de 1971 al enviado de Nixon, Vernon Walters, antiguo subdirector de la CIA y luego embajador, según conversación recogida por ABC el 15 de agosto de 2000. La aparente despreocupación de aquella clase media parece heredada por la actual que poco tiene que ver con la de entonces, pero que no protesta ante la mentira y la estafa política.

Hemos vivido hace poco una moción de censura que se ha entendido desde lecturas interesadas –excluyo mala intención, pienso en desconocimiento–, obviando el sentido de esa fórmula constitucional que no tiene como fin último la crítica a la acción de un Gobierno dado su carácter constructivo, sino el apoyo o el rechazo a un programa de Gobierno.

alternativo con un candidato a presidirlo. Hasta ahora las mociones de censura han lesionado o achicharrado a sus proponentes, salvo la tramposa moción que expulsó de La Moncloa a Rajoy en 2018, apuntalada en una sentencia que resultó falsa, manipulada por un juez, según determinó recientemente el Tribunal Supremo: fue un golpe parlamentario de libro. No deberíamos considerar exitosa la moción de Felipe González, al ser previa a su abultada mayoría, porque Suárez temió ya la ruptura de UCD. Pronto los socialdemócratas se fugaron al PSOE y los democristianos a AP.

La inoportunidad de la reciente moción de censura resulta objetivamente indiscutible y el hecho de que los partidos del espacio político afín o cercano se enterasen de ella casi por la prensa, sin pacto previo, suponía un trágala inaceptable y más para un partido con experiencia de gobierno. En la costumbre de la pasividad y el buenismo el resultado sorprendió aunque menos de lo que algunos han proclamado.

La desembocadura de un diseño nuevo contundente y claro en el espacio político, abierto por el importante discurso de Pablo Casado, debería suponer más pronto que tarde la vuelta del bipartidismo apetecido por los constituyentes que creyeron que los dos grandes partidos centrados en la moderación desde la renuncia al radicalismo en la Transición, se apoyarían si era necesario en una fórmula a lo Cánovas y Sagasta. Pero ya no hay figuras como aquellos líderes históricos. Cuando PSOE o PP necesitaron apoyos los buscaron en los nacionalismos y luego Sánchez los buscó en los extremos más delirantes y de paso salvó a Podemos, ya entonces una coalición a la deriva.

El extremismo populista que responde a un comunismo condenado por el Parlamento Europeo no tiene circulación en Bruselas y tampoco los ataques a la Monarquía Parlamentaria que se considera una garantía de estabilidad. Nadie quiere en la UE una experiencia a la venezolana en el sur de Europa. Por eso es deseable que el mapa político se aclare y España recupere su pulso desde la confianza que deseó Galdós

---

## Pablo Casado no sabe qué es la batalla cultural y VOX cree saberlo

---

**Fernando José Vaquero Oroquieta**

**E**l de «batalla cultural» es un concepto táctico-estratégico que se ha puesto de moda entre cualificados portavoces del centro-derecha español, generando no pocas discusiones desestructuradas y politizadas.

Desde un tiempo atrás, se venía produciendo, de manera casi imperceptible, un reclamo en este sentido: había que imitar a las izquierdas y contrarrestarlas en los terrenos socio-culturales que les son propios y exclusivos.

Acaso fuera Cayetana Álvarez de Toledo quien reclamara con mayor insistencia, al menos últimamente y con nítidos intereses personales en juego, el valor de esta acción metapolítica, concebida a largo plazo y que supone, en definitiva, combatir ideas con ideas en todos los ámbitos de la vida social, particularmente en los medios de comunicación, el asociacionismo, la universidad, la enseñanza, la producción cultural...

El «padre» de la criatura es el tantas veces citado, pero apenas leído, Antonio Gramsci. Y no es un fácil reproche: la lectura de sus textos es tediosa, imbricada y un tanto esotérica. Encarcelado por el fascismo, este teórico un tanto heterodoxo del marxismo,



percibió que todo cambio político era precedido por un cambio cultural y mental. De tal modo, el activista del futuro cambio revolucionario no era tanto la clase obrera, como el intelectual orgánico, es decir, el activista concienciado según las necesidades objetivas del momento revolucionario, quien se propone elaborar nuevos paradigmas mentales que sustituyan a los propios de las moribundas clases dirigentes, a las que finalmente derribar. Un cambio de hegemonía social, cultural y, finalmente, política, pues. Estas tácticas, de perspectiva estratégica, han sido muy bien desplegadas, a lo largo de 70 años, por el nacionalismo vasco y sus socios progresistas; de ahí que cuando relevaron a UPN del Gobierno de Navarra y demás instituciones, hablaran de «un cambio de régimen» y no de un mero cambio de partido de gobierno al modo demo-liberal. Y en ello siguen sin olvidar el cambio mental que, vía euskera principalmente, no aflojan en modo alguno, una vez alcanzado el gobierno, sino que persisten en su consolidación y profundización en los cuatro puntos cardinales de la geografía foral.

Pero apelar a la batalla cultural es una cosa y practicarla es otra.

De hecho, el Partido Popular ya organizó, a partir de fundaciones preexistentes, su *think-tank* de carácter ideológico, a modo de «laboratorio de ideas»: nos referimos a FAES



(<https://fundacionfaes.org/es>). Pero de nada sirve una formidable fundación si sus ideas no son interiorizadas, difundidas y desplegadas por medio de activistas entusiastas (profesores de universidad, guías juveniles, líderes sociales, periodistas, sindicalistas) y normativizadas legalmente en el ámbito administrativo, docente y político. El PP tiene su FAES, pero de muy poco le ha servido a la sociedad española, más allá de a los cortos y particulares intereses de ciertos dirigentes implicados y, en ocasiones, a modo de contestación interna.

Este modelo también se trasladó, con mayor o menor fortuna, al ámbito autonómico. Destaquemos a la siempre interesante Fundación Popular de Estudios Vascos (<https://www.fpev.es/index.php/es/>).

Pablo Casado respondió (véase un buen análisis al respecto en <https://www.elpais.com.uy/opinion/editorial/batalla-cultural-1.html>) tamaña interpelación, alegando que la batalla cultural debía tener lugar en el ámbito judicial y en las instituciones... No: Pablo Casado se quedó en la superficie del concepto, no en vano, lo suyo es la labor de pasillo, los despachos, las giras triunfales... todo ello político, muy político pero, sobre todo, partidista. Y es que nuestros políticos miran a corto plazo; lo suyo no es pensar a décadas vistas, ¡que lo haga quien quiera! Ellos, no. En contraste, estamos viendo que desde la izquierda, afrontando mal que bien la pandemia, persisten en sus objetivos culturales desde la perspectiva gramsciana, proporcionando nuevos golpes a la enseñanza concertada, suprimiendo la autoridad paterna en menores de edad embarazadas, cargándose el español como idioma vehicular... Algunos ingenuos se preguntan cómo es que, en tan dramática situación se empeñan en «colarnos» estas medidas. Pues, responderemos, que es lo que «tienen que hacer»: saben lo que quieren y cómo lo quieren, ahora, pero también mañana, trabajan para que así sea. Quieren el poder. El mayor posible. El más largo. Permanente, si se pudiera.

Y en el PP y en Ciudadanos siguen sin interesarse: lo suyo es ganar las elecciones (cuando lo hagan) y manejar las grandes magnitudes macroeconómicas.

En VOX, aparentemente, vienen tomando nota. De tal modo, diversas pequeñas estructuras de carácter ideológico vienen organizándose, en su entorno, con un claro reparto de papeles.

La veterana Fundación para la Defensa de la Nación Española, en su día «cuartel de invierno» de Santiago Abascal y algunos de los suyos, mantiene un cierto nivel de trabajo que bien refleja su página web (<https://nacionespanola.org/>). Algunos artículos de prensa, comunicados y conferencias por provincias, acerca de la Leyenda Negra, secuelas del terrorismo, presentaciones de libros, etc., avalan este estilo de trabajo que podríamos calificar como propio de asociaciones básicamente culturales, si bien con voluntad de penetración social. Unas actividades que son un medio para movilizar un poquito a sus simpatizantes y a los afiliados en VOX con la ilusión de que «hacemos algo».

Por su parte, el ISSEP, Instituto Superior de Sociología, Economía y Política (<https://issep.es/>) ya ha empezado su primer «Programa de Liderazgo y Gobierno», por el que aspira a «formar nuevos líderes para una nueva realidad», es decir, a cargos orgánicos e institucionales de VOX a golpe de talonario. El perfil de su profesorado se orienta a la profesionalidad de los docentes: figuras conocidas de talante liberal-conservador, con todos los matices que se quiera.

Otra «antena» voxista es la reciente Fundación Disenso, cuyo objetivo es proporcionarle ideas «con el fin de abrir debates públicos que permitan forjar un nuevo consenso en torno a la libertad, la igualdad, la soberanía y la reivindicación de España como nación».

Disenso viene bastante fuerte: la promulgación de la Carta de Madrid, diversos comunicados, un Club de Amigos y el digital *La Gaceta de la Iberosfera*, especialmente atento a la gesta electoral de Trump y a las realidades de las naciones hermanas de Hispanoamérica.



Patronos y equipo directivo de la nueva fundación comparten cierto liberalismo-conservador; nada, pues, de aventurismo populistas o políticamente incorrectos. De tal modo, en una entrevista realizada por *El Mundo* a su director, Jorge Fernández Frías, el pasado 2 de noviembre (<https://fundaciondisenso.org/2020/11/03/jorge-martin-frias-no-salimos-a-dar-la-batalla-salimos-a-ganar-la-guerra-cultural/>), éste demostró tener claro el concepto de batalla cultural, su carácter capilar y a largo plazo. Cosa muy distinta es que su predilección por Antonio Maura, Ronald Reagan y Margaret Thatcher desate pasiones incendiarias entre nuestros compatriotas... El futuro acreditará, en función de su trabajo real y efectiva voluntad de transformación, la sinceridad de este intento.

No olvidemos, por otra parte, al sello editorial *Homo Legens* (<https://homolegens.com/>), sin duda muy vinculado, al menos personalmente, a los dos proyectos anteriores, y de marcada perspectiva metapolítica.

Pero hay otros proyectos en marcha que comparten algunas de las perspectivas de las entidades anteriores, pero con una clara voluntad de no vincularse a partido político alguno; tampoco a VOX. Es el caso de la red sociocultural DESPERTA (<https://desperta.es/>), liderada por la veterana y pionera entidad Somatemp (<https://somatemp.me/>) en su constante defensa de la catalanidad hispánica, a pie de obra, con sus numerosas movilizaciones callejeras, intelectuales, etc. Conscientes de que se trata

de una batalla a largo plazo y en toda España, han convocado a diversas entidades de muy diversa vocación, talante y trayectoria, en torno a unos principios mínimos de carácter programático y una explícita voluntad de no concurrir en la política partidaria. Acaso el tercero de sus objetivos describa fielmente su vocación: «Promover formas de asociacionismo en toda España, para configurar una realidad social y metapolítica que sirva de freno a los abusos del poder político por parte del Estado, la burocracia europea y el globalismo económico y del pensamiento único». La magnífica revista impresa *La Emboscadura* (<https://laemboscadurarevistas.com/>) subtitulada «la voz del pensamiento crítico» bien puede situarse en esta área.

Persisten otras empresas de carácter metapolítico, siguiendo su propia ruta y sin que la irrupción de VOX les haya impactado. Son los casos de Fundación Posmodernia (<https://posmodernia.com/>), la veterana revista *Razón Española* (<https://www.facebook.com/RazonEspanola/>), la donostiarra *Naves en Llamas* (<http://www.navesenllamas.com/>), (el formidable portal liberal *Disidentia* <https://disidentia.com/>), la revista *Nihil Obstat* (<https://edicionesfides.com/2020/09/09/nihil-obstat-no-35/>) o los jóvenes lobos liberales de *El Club de los Viernes* (<https://www.elclubdelosviernes.org/>). Y siguen siendo no pocos los medios digitales que siguen profundizando y ofertando



ideas-fuerza en línea con las corrientes genéricamente denominadas Nuevas Derechas, ya sea la de matriz francesa, hasta las ideas de la Cuarta Teoría Política de Aleksander Duguin: *El Manifiesto* (<https://elmanifesto.com/>) y *El Inactual* (<https://www.elinactual.com/>).

Y no olvidemos otras editoriales que presentan numerosos títulos de gran interés meapolítico y disidente: *EAS* (<https://editorialeas.com/>), *Fides* (<https://edicionesfides.com/>), *Hipérbola Janus* (<https://www.hiperbolajanus.com/>).

No obstante, pese a su particular impacto, la metapolítica y la batalla cultural no convence a todo el mundo. Así, meses atrás, diversas asociaciones juveniles, unas de carácter cultural, deportivo, social o política incluso, impacientemente se decantaron por la creación de un sujeto político: *Hacer Nación* (<https://www.facebook.com/HacerNacion/>). A modo orientativo podría calificársele como partido en la periferia de VOX, si bien desde una perspectiva radical, utópica y crítica. De marcado carácter juvenil, se viene caracterizando por nuevas formas, acción local y pequeñas movilizaciones en torno a las deslocalizaciones y otras problemáticas de carácter social. Una entidad que será marcada inevitablemente por los ciclos militantes propios de la edad de sus integrantes y un aislamiento social asfixiante.

Es evidente que, en estos momentos, la metapolítica y la «batalla cultural» están de moda. Pero, nacidas y practicadas exitosamente por las izquierdas, históricamente hablando, no es sencilla ni automática su operatividad desde otras ideologías incluso antagónicas. No hay atajos, ni soluciones mágicas. Trabajo, trabajo y trabajo. Y a largo plazo. Como siempre se ha dicho en España: «una cosa es predicar y otra dar trigo», o en sentencia de san Mateo, «por sus hechos los conoceréis».



---

## Aprobada la enmienda de la «ley Celaá» que elimina al castellano como lengua oficial del Estado y vehicular en la educación

---

Josefina G. Stegmann (ABC)

La enmienda transaccional pactada por PSOE, Podemos y ERC a la «ley Celaá», actualmente tramitada en el Congreso, que elimina la referencia al castellano como lengua vehicular y oficial ha sido aprobada. Así han confirmado a ABC fuentes parlamentarias. En contra han votado Vox, PP Cs y UPN y se ha abstenido el PNV.

El proyecto de ley educativo, Lomloe, dice en su articulado actualmente (en un redactado muy similar a la ley vigente, la Lomce) que «las administraciones educativas garantizarán el derecho de los alumnos y las alumnas a recibir enseñanzas en castellano, lengua oficial del Estado, y en las demás lenguas cooficiales en sus respectivos territorios. El castellano y las lenguas cooficiales tienen la consideración de lenguas vehiculares, de acuerdo con la normativa aplicable».

### Enmienda Transaccional 29

Del GPS, del Grupo Confederal de UP y del Grupo Republicano, de la enmienda 792 del Grupo Republicano a la Disposición Adicional 38ª.1

1. Las Administraciones educativas garantizarán el derecho de los alumnos y las alumnas a recibir enseñanzas en castellano, lengua oficial del Estado, y en las demás lenguas cooficiales en sus respectivos territorios. ~~El castellano y las lenguas cooficiales tienen la consideración de lenguas vehiculares de acuerdo con,~~ de conformidad con la Constitución Española, los Estatutos de Autonomía y la normativa aplicable.

(...)

3. Las Administraciones educativas aplicarán los instrumentos de control, evaluación y mejora ~~verificación, análisis y control~~ propios del sistema educativo y promoverán la realización de análisis por parte de los centros, de modo que se garantice que todos los alumnos alcanzan la competencia en comunicación lingüística, en lengua castellana y en su caso en las lenguas cooficiales, en el grado requerido. Asimismo, impulsarán la adopción por parte de los centros de las medidas necesarias para compensar las carencias que pudieran existir en cualquiera de las lenguas.

Se ha cambiado este último párrafo por otro que señale que las comunidades autónomas deben asegurar el derecho a recibir la enseñanza en castellano y las lenguas cooficiales de cada territorio de acuerdo con lo que prevén la Constitución y los estatutos de autonomía.

Además, cuando se menciona que las «administraciones garantizarán el derecho de los alumnos a recibir enseñanzas en castellano, lengua oficial del Estado, y en las demás lenguas cooficiales en sus respectivos territorios», se tacha la alusión al mismo como «lengua oficial del Estado».

Ana Losada, presidenta de la Asamblea por una Escuela Bilingüe (AEB) de Cataluña ha expresado «su más absoluto re-

chazo a la aprobación de esta enmienda, que se plega a los deseos del nacionalismo de excluir al español y a la cultura española de la escuela catalana».

Añade que «nuestra Constitución nos sigue amparando y en ella confiamos para revertir esta situación, continuaremos recurriendo a la justicia para conseguir que nuestros hijos estudien en las dos lenguas oficiales y de los catalanes».

Por último, Losada ha dicho que «no podemos dejar de manifestar nuestra gran decepción con el Gobierno de España, que ha mercadeado con los derechos lingüísticos de los catalanes castellanohablantes para obtener rédito político. Hoy el Gobierno de España ha aprobado una Ley que crea desigualdad entre los españoles».

# Bruselas vuelve a parar los pies a Sánchez: avisa que vigilará su «Ministerio de la Verdad»

Segundo Sanz (OKdiario)

La última maniobra autoritaria del Gobierno de Pedro Sánchez se ha topado con Bruselas en cuestión de horas. Es la segunda vez en pocas semanas que se produce este hecho tras la presentación del proyecto de ley orgánica para cambiar la elección del CGPJ y controlar el Poder Judicial. La Comisión Europea está ya estudiando



el plan del Ejecutivo socialcomunista para perseguir las noticias incómodas e imponer la censura a los medios de comunicación, según se desprende de la orden ministerial publicada ayer en el BOE y fuertemente criticada por la oposición.

Un portavoz de la Comisión ha señalado esta mañana en rueda de prensa que el Ejecutivo comunitario está «al tanto» de la medida del Gobierno español y analiza la situación puesto que se ha aprobado en el margen del estado de alarma.

«La Comisión está vigilando la aplicación de las medidas de emergencia durante la pandemia», ha señalado. Además, se da la circunstancia de que esta polémica orden ha sido adoptada para ser llevada a la práctica como un «Ministerio de la Verdad» sin pasar siquiera por el Parlamento.

Fuentes comunitarias han confirmado a *Ep* que Bruselas está «estudiando» la orden que permitirá al Gobierno monitorizar la información para perseguir la «difusión deliberada, a gran escala y sistemática de desinformación, que busque influir en la sociedad con fines interesados y espurios».

La orden, publicada este jueves en el Boletín Oficial del Estado y firmada por el Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática que dirige la vicepresidenta Carmen Calvo, justifica esta decisión en «uno de los pilares que sustentan a las sociedades democráticas» como es el acceso a la información veraz.

Entretanto, la delegación de Ciudadanos en Europa, integrada por Maite Pagazaurtundúa (de UPyD) y los eurodiputados naranjas Luis Garicano, María Soraya Rodríguez Ramos, José Ramón Bauzá Díaz, Jordi Cañas, Susana Solís Pérez y Adrián Vázquez Lázara, han realizado a la Comisión Europea una escrita a la Comisión Europea con el propósito de que las autoridades comunitarias se pronuncie sobre la controvertida orden como «mecanismo de vigilancia y control gubernamental sobre la desinformación en España».

Los eurodiputados españoles de Renew Europe indican a la Comisión que el comité creada por Sánchez podrá «decidir qué es desinformación y qué no, afirmando incluso querer marcar la actuación de los medios de comunicación». En esta línea, plantean a la Comisión Europea si considera «oportuno que el Ejecutivo decida los contenidos informativos o por el contrario considera que esa labor debe corresponder a autoridades indepen-

dientes, sobre la base de una definición previa de información maliciosa, desde el punto de vista penal u otros».

---

## Las 15 cosas que no sabías de Joe Biden

---

Carmen Rengel (*Huffpost*)

**S**e llama Joe Biden y, junto a su número dos, Kamala Harris, ha conseguido su meta: vencer en las elecciones estadounidenses de este año y sacar a los republicanos Donald Trump y Mike Pence de la Casa Blanca.

Los demócratas llegaban a la cita con las encuestas a favor, tras una complicada selección de cartel, una competición nunca vista entre una veintena de grandes nombres y nuevos valores del partido. Al final, el elegido fue Biden, exvicepresidente durante ocho años con Barack Obama, un líder que se hizo de rogar, pero que se llevó la boleta por su moderación y cercanía. Tras cinco días de agónico recuento, al final ha vencido con una sólida diferencia.

¿Sabías esto sobre él?

1. Nació el 20 de noviembre de 1942 en Scranton, Pensilvania, aunque ahora vive en Wilmington, Delaware, donde se trasladó su familia siendo un chaval. Su nombre completo es Joseph Robinette Biden.

2. Siempre hace gala de sus orígenes humildes, que distan mucho de los de Trump: proviene de una familia trabajadora, padre vendedor de coches y madre ama de casa.

3. Su madre procedía de una familia irlandesa, por lo que fue criado como católico. El origen familiar hizo que, como vicepresidente, recibiera el nombre en clave «Celtic» por parte del Servicio Secreto.

4. Chico aplicado y trabajador, jugador de fútbol americano, era tímido y retraído por su tartamudez. Hizo un poco de todo para ayudar a la economía familiar y acabó estudiando dos carreras a base de esfuerzo y becas: cursó Historia y Ciencias Políticas en Delaware y Derecho en Siracusa.

5. Decidió ejercer como abogado, pero apenas tres años después de colegiarse y emplearse en un bufete, se presentó a senador por Delaware en nombre de los demócratas. Llevaba años teniendo conexión con ellos gracias a movimientos sociales, vecinales y de derechos humanos. Se impuso a un republicano que llevaba 12 años en el cargo. Corría el año 1972. En realidad, siempre ha dicho que hubiera querido ser arquitecto, pero no tenía talento.

6. Recién ganado el puesto de senador –en el que fue reelegido hasta seis veces, hasta que se fue a la Casa Blanca con Obama en 2008–, sufrió un terrible golpe personal: su esposa, Neilia, y su hija de un año, Naomi, murieron en un accidente de tráfico cuando volvían de hacer unas compras navideñas. Los otros dos hijos de la pareja, Beau y Hunter, de cuatro y dos años, resultaron gravemente heridos. Junto a su lecho, en el hospital, juró el cargo, ya entrado 1973. Desde entonces, iba en tren a Washington, cuatro horas diarias, para estar con sus hijos. Años más tarde se casó con su actual mujer, Jill, con la que tuvo otra niña, Ashley.

7. Durante cinco años, Joe cría a Beau y Hunter como padre soltero, con la ayuda de su hermana Valerie –que ha dirigido todas sus campañas– y su familia. Los chicos se recuperaron de sus heridas, pero el candidato vio recientemente cómo Beau moría muy joven, con 46 años, aquejado





de un cáncer. La pérdida de su pareja y dos de sus hijos le hace repetir con frecuencia una máxima de Winston Churchill: «Si estás atravesando el infierno, sigue caminando». Su drama personal lo ha convertido en una persona querida en EEUU.

8. En sus años como senador, cargo al que llegó con sólo 29 años, se dedicó sobre todo a las comisiones de Justicia y Asuntos Exteriores. Impulsó una revisión penal que lleva su nombre, que incrementaba las penas para casos de tráfico de drogas, uso de armas de destrucción masiva o terrorismo, y estuvo muy implicado en las campañas de Irak y Afganistán, promovió la limitación del uso de armas con Rusia, impulsó la primera Ley de Protección del Clima Mundial, mejoró la protección a víctimas de violencia sexual en los campus y se ganó fama de buen negociador, sobre todo ayudando a los suyos a sacar adelante presupuestos. Su conocimiento del conflicto de



los Balcanes fue determinante para convencer a Bill Clinton de ir contra Slobodan Milošević. Lo quieren hasta los republicanos: cuando John McCain murió, él fue el elegido para leer su elegía.

9. Quiso ser candidato a la presidencia en 1998 y 2008. La primera vez, dio un paso atrás por un doble problema: una operación por aneurismas cerebrales y una denuncia de plagio de un discurso a un laborista de Reino Unido. La segunda vez, abogando por el centro sensato, no logró el apoyo suficiente. Fue cuando se impuso Obama, al que criticó en campaña, poniendo en duda su experiencia. Luego acabó siendo fichado como vicepresidente por su conocimiento y agenda en política internacional y seguridad. La muerte de su hijo hizo que no pelease el cargo a Trump, en 2016, cuando la elegida fue Hillary Clinton.

10. Ahora es candidato porque se impuso al otro grande y veterano, Bernie Sanders, aunque llegó al final de la pugna debilitado, perdiendo en lugares importantes como Iowa, Nevada o New Hampshire. Su lema: «quiero dar la batalla por el alma de EEUU». Si gana, será el presidente más viejo en llegar al cargo, con 78 años.

11. Sus seguidores lo llaman «Tío Joe», pero Trump lo ha bautizado con un apelativo menos cariñoso: «Sleepy Joe», o Joe el dormilón.

12. El impeachment o juicio político que puso en jaque a Trump tiene origen en un escándalo suyo: los negocios de su hijo Hunter en Ucrania, que los republicanos querían ventilar para hacerle daño a su campaña. El exvicepresidente de Estados Unidos apoyó el frágil gobierno de Kiev contra las agresiones de Rusia y la corrupción y, por eso, cuando su hijo pasó a formar parte de una compañía de gas ucraniana empezaron las sospechas. Al final no se ha demostrado delito alguno, aunque el propio Hunter reconoce que cometió un «error de juicio».

13. Le persigue la denuncia de ocho mujeres por tocamientos inapropiados, sumado a la queja de niñas, incómodas por la manera en que las abordó al hacerse fotos con él o saludarlo. En mitad del movimiento MeToo, Biden dijo que había tenido gestos no apropiados, pero que la clave estaba en que los tiempos habían cambiado. Que tendría más cuidado en respetar el «espacio personal» de los demás.

14. Ideológicamente, es moderado y explota esa imagen de conciliador con la oposición, seguro por su carrera dilatada, de trato afable, con raíces obreras. Y sucesor de Obama y su legado, nada menos. Uno de planes estrella tiene que ver con la política penitenciaria de Estados Unidos, una revisión total, «desde la reforma inicial de la sentencia hasta las políticas finales de liberación». La lucha contra el racismo es otro de sus puntos fuertes. «Eliminar las disparidades raciales en el sistema penal» supone una proclama importante en su mensaje. Además, quiere acabar con los estigmas y se ha comprometido a aprobar un plan de lucha contra la pobreza. Gusta su discurso entre la media del electorado, pero él mismo es su peor enemigo: sus despistes, sus incoherencias, que hacen saltar las alarmas.

15. Lleva unas pequeñas cuentas de rosario alrededor de la muñeca, las que llevaba su hijo Beau el día que falleció y siempre se pone gafas de aviador, desde que era socorrista allá por los 60. Tiene orden dada de interrumpir cualquier reunión, de cualquier naturaleza, si llaman sus hijos o nietos, le encanta el helado de chocolate con pepitas de chocolate, la pasta y el Gatorade de naranja, pero también el deporte. Su película favorita es Carros de fuego y tiene un pastor alemán, Champ.

---

## La Complutense refuerce su propio reglamento para que Begoña Gómez pueda dirigir una cátedra

---

Luz Sela (OKdiario)

La Universidad Complutense de Madrid (UCM) ha tenido que recurrir a la «excepción» de la norma para que Begoña Gómez pueda dirigir la Cátedra Extraordinaria sobre Transformación Social Competitiva.

En concreto, el reglamento de la propia Universidad sobre estas cátedras determina que «el/la director/a de la cátedra será un/a profesor/a o personal de administración y servicios con vinculación permanente de la UCM nombrado/a por el rector a propuesta de la Comisión Mixta de Seguimiento». Se añade que «la dirección deberá recaer en un miembro del personal docente e investigador o personal de la administración o servicios cuya actividad guarde relación con el ámbito de la actividad» y «preferentemente, responderá a un perfil de prestigio profesional,

técnico y científico reconocido en el ámbito temático del objeto de la colaboración».



Begoña Gómez no mantiene una relación contractual con la universidad pública madrileña. Por tanto, para que encaje en el perfil de directora, la institución recurre a una salvedad recogida en el reglamento, que permite que el rector «excepcionalmente y por causas justificadas» designe a «alguien sin vinculación laboral con la Universidad». En este caso, se indica, «se designará un/a co-director/a con vinculación laboral con la UCM que

estará sometido al mismo régimen que el/la director/a». La dirección podrá ser remunerada.

En cualquier caso, se entiende que esa salvedad se reservará a casos muy limitados y ciertamente, como se indica, debidamente justificados. En este caso, sin embargo, Gómez encajaría, para la Universidad, en la «excepción».

El proyecto que liderará Begoña Gómez en este nuevo curso busca impulsar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda 2030 de las Naciones Unidas como estrategia en las empresas privadas. La presentación de la cátedra tuvo lugar el pasado viernes en un acto en la UCM, en el que la mujer del presidente socialista afirmó su intención de «resetear el capitalismo».

La nueva titulación se suma a las que ya dirige en esta Universidad, como un máster sobre la misma temática –también de nueva creación– y otro sobre captación de fondos en organizaciones. Y todo, pese a que Begoña Gómez no tiene ningún título universitario oficial. En realidad, obtuvo una titulación en un centro de enseñanzas que no exigía como requisito ni tener aprobada la Selectividad. En ningún caso se trata titulación reconocida como licenciatura universitaria, según publicó este periódico. Pese a ello, sus alumnos sí deben estar en posesión de un título.

**Presupuesto**

Como directora, la mujer de Sánchez podrá gestionar el presupuesto de la cátedra, según se recoge en el mismo reglamento: «El/la director/a será el/la responsable de la asignación presupuestaria y económica de la misma».

Según el convenio, al que ha tenido acceso este diario, «un 90% de los recursos de la cátedra se destinarán al desarrollo de las acciones previstas, un 5% a los Servicios Centrales de la Universidad y el 5% restante al centro gestor». La titulación echará a andar con 120.000 euros, repartidos en cuatro años. De ellos, 12.000 euros irán a la estructura de la universidad y el resto será gestionado por la mujer de Pedro Sánchez. Además, el convenio permite prorrogar la cátedra por otros cuatro años adicionales, lo que supondría 216.000 euros de presupuesto en total.



El convenio justifica la nueva cátedra porque «después de la revolución tecnológica, hemos encontrado un nuevo cambio organizativo en el que el binomio beneficio económico-impacto social será el nuevo objetivo en los mercados». El objetivo de las empresas, dicen, pasa ahora por «reducir las desigualdades de nuestro entorno y de nuestra sociedad».

A continuación detallan el «programa de actividades de la cátedra». En materia de formación, se impulsarán los dos másteres que ya dirige Begoña Gómez, se desarrollarán nuevos programas de formación permanente y se pondrá en marcha un programa de becas de estudio para «promover la incorporación de estudiantes en los másteres, contando con la participación de las empresas». Además, prometen «a lo largo de los próximos dos años desarrollar una plataforma tecnológica digital como herramienta de medición de impacto social que facilite acelerar los procesos».

Por otra parte, en materia de «investigación aplicada» Gómez creará un grupo de expertos (think tank) para definir las líneas de investigación de la cátedra y generar dos estudios anuales sobre «temas de actualidad sobre la Transformación Social Competitiva (TSC)», dos artículos «sobre esos temas en medios especializados» y dos estudios de caso de éxito sobre implantación de TSC en grandes corporaciones y pymes.

Además, el convenio obliga a la esposa del jefe del Ejecutivo a organizar «tres congresos anuales», «una web de intercambio con la información generada» y otro comité asesor.

Entre las funciones de la mujer de Pedro Sánchez como «directora de la cátedra», el convenio recoge: «representar a la cátedra ante la UCM y otras instituciones; convocar la comisión de seguimiento; planificar, seguir y ejecutar las funciones otorgadas por la comisión; definir y coordinar el presupuesto de la cátedra y presentar una memoria económica y de actividades al Vicerrectorado de Relaciones Institucionales».

El nuevo puesto de Begoña Gómez ha generado la polémica y el malestar, especialmente entre los docentes universitarios.

En 2018, resultó especialmente polémico el fichaje de Gómez por el Instituto de Empresa (IE), una universidad y escuela de negocios privada, para dirigir un nuevo centro dedicado a África.

«La agencia de colocación “Pedro Sánchez, presidente del Gobierno” ha traspasado los límites de Ferraz para colocar a su mujer, Begoña Gómez, en el Instituto de Empresa», criticó el Partido Popular.

Desde La Moncloa rechazaron ofrecer información sobre el sueldo de Gómez en ese puesto. A preguntas de *OKdiario*, fuentes gubernamentales señalaron que ofrecer datos implicaría una «transgresión de su derecho a la vida privada».